

Angélica García Castillo
es escritora, poeta y
diseñadora para las artes
escénicas. En la actualidad
es profesora invitada en la
Universidad de Los Andes.

Venus

ANGÉLICA GARCÍA CASTILLO

Deseo de espejo

transcribir la mirada vaciada de tu ojo...
Círculo que se dice. Yo soy esa fractura, ese deseo de espejo, el cuerpo inmortal
Este mi ojo ciego, vaciado de las imágenes, completado por ti; esta es la forma
de tu deseo, el cuerpo desmontable de tu historia, la imposibilidad de transcribir
tu deseo.

Apodérate pues de esta fractura, de mi dedo sin huella, de mi ojo sin pupila,
traspasa el cristal, copia malamente en tu exterior las marcas del reflejo de mis imágenes,
luego procura sellar los bordes, encajar las piezas de tu cuerpo, iluminarlo adecuadamente,
golpear los costados y escuchar este vacío que ahora te pertenece.
No tendrás frío.

La historia del espejo

El excluido atavío de esa manía. Pálido escondrijo en el que engranan las figuras de lo
absurdo.
¿Es éste su signo?
Desde la partida Ulises no supo más hilar los bordes de su historia, desmontó aquel cuer-
po para configurar la idea del presente.
Hermes, hete allí disfrazado, flanqueado al golpe de las sirenas, atrapado en el grito de las
olas.
Cada historia es improbable, dijo ella; por eso debemos (de) conservar el secreto. Y se
hace presente reconduciendo las hiladuras de esa o de aquella. Como se pliegan estos mol-
des al procrear en el sentido, aquello que no es el fruto proscrito de Hécuba. Más o tal
como el suelo de Estigios, pero los frutos amargos suelen no ser recolectados, está allí su
permanencia, su Tánatos, sostenido como partitura de lo absurdo; no es la canción de
fuego de la que como Ceres del balanceo en superficie habitan más bien en las profundida-
des, es el cuento de su pasado negándose a construir en frases alguna errada permanencia.
Este es el mundo de los que reinan en la secreta orgía del presente.

Harper's Bazaar

...ella
la que atrapó en su cuerpo la mirada primitiva del infante. Su ojo disociado para este rom-
pecabezas
o muestrario de hermosas miríadas
¿Dónde está el resto de tu cuerpo? concebido en la posibilidad mutilante de un *close up*
o mirada que se construye en la bella decapitada
parte de maniquí, cuerpo de Venus tantas veces fotografiado. Breve historia para una ima-
gen aberrante
de los espejos

Venus en la pasarela de Alexander McQueen

Dialogar en las posibilidades
de los cuerpos
Tú que con torpes piernas falsas te mueves en este, ahora escenario de lo posible
Configurando en la incompletud la posibilidad de una belleza.
En la mutilación de su cuerpo perfecto hemos de completar con nuestra mirada
el plagio mítico de su imagen
ella que como la otra Eva se alzó entre un atril...

pero es en su incompletud donde hallaremos las partes restantes de ese cuerpo,
 en su fractura; que como cuerpo caído sobre una mina te devuelve la mirada en el espejo.
 Haz de desfilas en el espacio de lo mítico, en lo perfecto de tus partes amputadas
 en ese "restante"
 ...el que te nombra
 entonces reescribo las posibilidades de los cuerpos, como una cicatriz que revela
 un rostro y hace a los ojos imperfectos ver más allá de los espacios conclusos.
 Leer en esas puntadas alguna historia.
 He de contemplarla como quien hallando incompletas las piezas de un rompecabezas
 lo prefigura presuponiendo lo faltante. Y es en esto que se revela
 maniquí hija de Venus

De Antígona en el Hades

Dánae, en su mito ha pretendido rescatar el rubor de su desencuentro;
 del rondar entre las riberas del Aqueronte. Atrapado suspiro el de quien
 se presume descrito
 en el reflejo procurando alguna torrencial figura plenada de Venus, escondrijos, cómo en el
 traje de Sajarishta; mítica Dánae entre sus ropajes atrapada. Mirada cortada por el brillo de
 sus joyas que caen en su frente como lluvia desplazándose por las colinas. Recorriendo,
 marcando el umbral de sus miradas.
 De lo otro, lo deseado, negado Extraña prisión la que se antepuso a los ojos de Sajarishta

Venus en el aparador

He recuperado el toque de Alicia al voltear el espejo
 Mirar la profundidad de su penumbra socavando en el obscuro centro de mi sombra;
 (desencajo los moldes del embuchamiento)
 Saltar de los aparadores,
 Contemplar sus miembros en la fractura,
 Disminuir el tránsito hacia mi sombra.
 He procurado alcanzar la densidad de mi sombra, desalojar los espejos, construir en las
 afueras de mi ser, en su incertidumbre, jugar a los naipes y tomar el té
 ¿qué hora es?
 Salta de nuevo el aparador
 Moldea las partes, ilumina su contorno.
 Ella, la del espejo, exacta, en su completud, única, ella la del espejo, es mi sombra.
 Amarás a tu Dios, le dije
 Mientras el asiento del mundo se divide
 Ofelia: llámame, quiero traspasar el espejo de agua y tocar tu reflejo de muerte.
 He de habitar el reino de las sombras, su densidad, como el peso del rocío

La Venus

Desfilas en el espacio mítico
 Ritual de las exequias
 ambivalente tránsito en la construcción de lo externo
 el contorno de su figura
 el giro vacío de la imagen
 el revés de su Centro Muerto
 ella, la del espejo, es su sombra
 impávida, exacta, iluminada
 y de matiz perpetúa los signos de lo ajeno
 ...lo otro
 toda ingravida presencia la señala
 ausente
 maravillosamente imposible
 cuerpo de eros
 desfilando ante el umbral
 mueca de que nos adviene
 a aquello lo vivo
 imperecedera
 absurda inmortalidad
 ella, la del aparador es su sombra

De Venus I

Atrapar la impavidez de la ausencia. Su centro
 Rondar en el contorno el abismo en su imagen
 he de llamarte...padre
 procurarás no irrumpir en el abismático espacio de sus entrañas-negadas
 como para una fosa del cuerpo
 Su inacabada sombra te ronda
 enciende las luces del coro, inmersión en el vacío
 ha procurado llamarte en el pánico que la configuró
 amo este espacio sin centro de los maniqués
 nombrarte en la vaciedad
 en la ausencia de entrañas que poseen los maniqués,
 en las luces de los aparadores. Su espectáculo.
 Amo este cuerpo desmontable, sin identidad, en su afirmación
 el olor del plástico
 Cuerpo imposible, jamás llenado, siempre fracturado
 donde están sus voces en el contorno de su ausencia
 los coros alzan sus voces continuas,
 aumenta su tono agudo
 se mueve su cabeza
 como una piedra de molino
 su casa es ahora un depósito de maniqués sin padre
 nombrarme en el vértigo
 la paranoia es la ausencia de Dios

De Venus II

Sintió la muerte atravesar el umbral,
 en la caída.
 El palpito de su eco, el sonido hueco de sus pisadas,
 la noche lo detuvo en el dulce tránsito hacia el umbral.
 Ella, conoció todos los miedos
 el penetrante aroma en sí, el de sus gritos
 el filo de sus navajas
 la voz de quienes como sordos te habitan
 He aprendido a vivir en el umbral, en su Sombra
 en la dulce espera del pánico
 en el movimiento de sus paredes
 Reconozco esta respiración. El sonido de mi abismo, el revés de mi imagen,
 el hermoso retorno de lo muerto, el flash que la atrapó en su deseo.
 Era otra iluminada por el flash, su secreta fascinación por los balcones,
 por los espacios circundantes, por su vértigo, por esa ráfaga giratoria.
 El tiovivo del horror
 He aprendido a habitar en la Sombra,
 ella expuesta al sol trataría de olvidar las marcas en su cuerpo.
 Como un leproso que se maquilla.
 Tapar las hendiduras,
 vivir con la muerte
 negarle al Tánatos los orificios de su cuerpo.